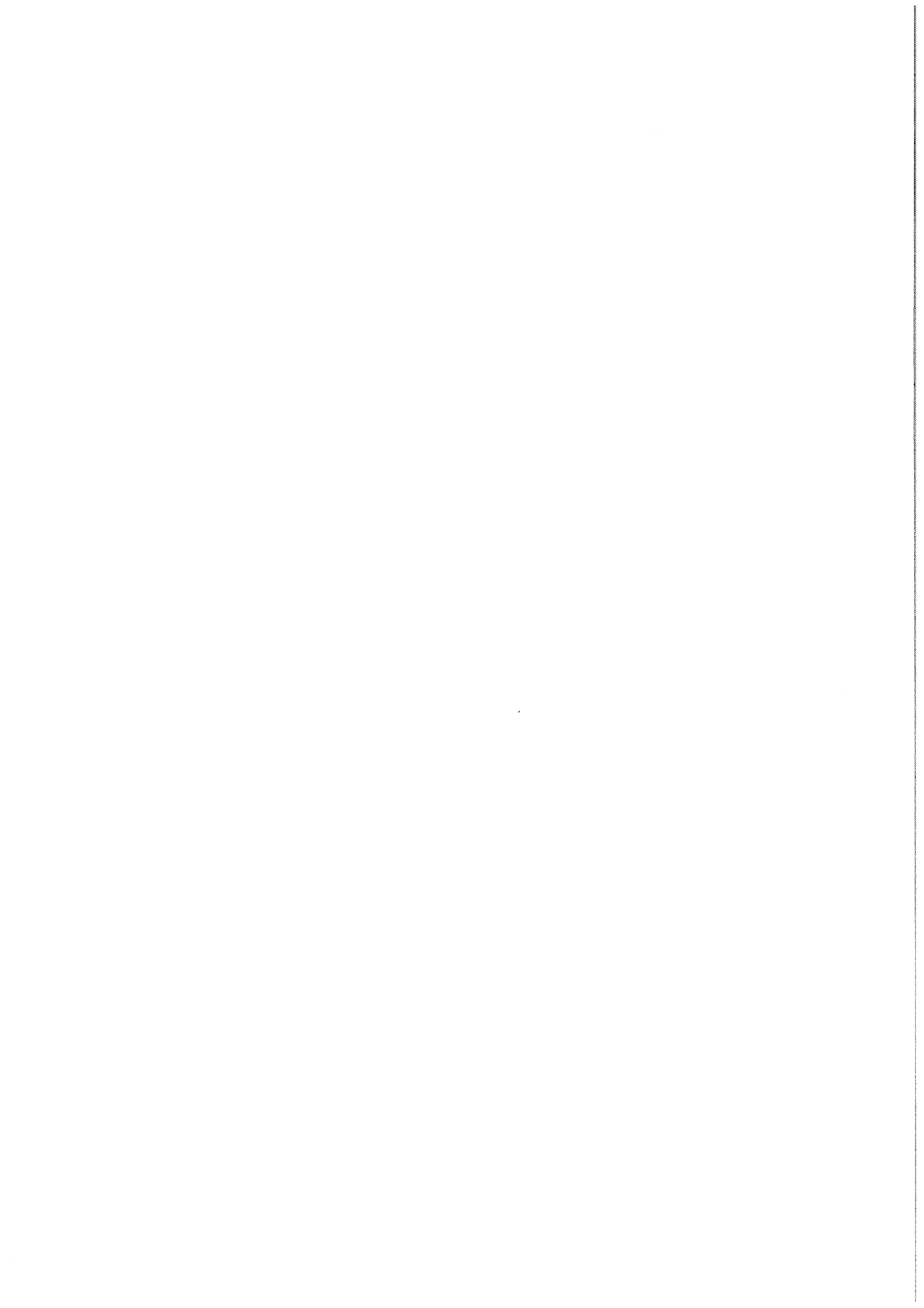




Juan José Moralejo Álvarez

**ORÍGENES LINGÜÍSTICOS
EN EUROPA**

20 de Febrero de 1997



1. Humanidad y Lenguaje se exigen mutuamente y la monogénesis de la especie humana implica un único lenguaje originario que con expresiva impropiedad llamaremos *lengua madre*, e *hijas* suyas a todas las lenguas habidas y por haber. En consecuencia, no tiene sentido alguno postular que dos o más lenguas cualesquiera no están emparentadas; pero son absolutas nuestras limitaciones para concretar, en tiempo remoto y para toda la Tierra, parentescos o familias de lenguas y esas limitaciones son muy grandes en tiempo próximo porque la documentación solamente alcanza a *c.* 3000 años a.C. para algunas como la sumeria, la elamita y las camito-semíticas en áreas del SO. de Asia y NE. de África, o al segundo milenio a.C. para algunas indoeuropeas en Europa y Asia, es decir, el registro lingüístico cubre un espacio muy corto y un tiempo mínimo de los miles y miles y miles de años de *homo loquens* en los cinco continentes. Así se explica que ya a mediados del siglo pasado en sus estatutos fundacionales la Société Linguistique de Paris tenga la prudencia de prohibir en su *Bulletin* trabajos sobre los *orígenes* mismos del lenguaje, a situar en fechas que ya entonces se reconocen inalcanzables documental o reconstructivamente, mientras que unos años atrás, con la cronología bíblica vigente, no tenía sentido ni siquiera una fecha tan modesta como el año 10.000 a.C.; otra cosa es especular sobre cómo pudieron ser y a qué pudieron

deberse las primeras emisiones de voz articulada que pudiéramos considerar *lingüísticas*.

2. Cuando la mitología bíblica y sus marcos cronológicos de cuatro milenios previos a nuestra era condicionaban todo el saber europeo, se explicaba la diversidad de lenguas con el *Génesis*, cap. 6-11; donde el mito de que ante la Torre de Babel confundió Yahvéh el lenguaje de los humanos convive con el de la repoblación de la Tierra tras el Diluvio Universal por Sem, Cam y Jafet, hijos del patriarca Noé. Por eso todavía hoy hablamos de pueblos y de lenguas *semitas* y *camitas* en Asia y África y por eso durante la Edad Moderna muchos estudiosos pretenden para sus lenguas *nacionales* el rango de *babélicas*, es decir, *originarias* y *matrices* de otras, con disparates como el de quien niega que la lengua castellana proceda de la latina y reivindica su *babelismo* con el peregrino argumento de que «*nunca se presume mudanza en el lenguaje vulgar de una nación*» o el de tantos y tantos que creyeron *edénica* o *adánica* la lengua hebrea o también la propia en cada caso.

3. La Lingüística y la Filología arrastran hasta el siglo XIX la hipoteca de unos orígenes greco-latinos en los que:

- 1) la diferencia de lenguas apenas interesa o se ve con hostilidad: para el griego es *bárbaro* quien emite un *bar-bar-bar* ... ininteligible, cualquiera que sea su nivel o actitud cultural;
- 2) la atención a la lengua escrita impide conocer la verdadera realidad oral: la *gramática* y la *literatura* dejan claro que se ocupan de lo escrito, de los *grámmata* o *litterae*;
- 3) el cambio lingüístico que no se justifique como necesidad estilística se desatiende o se censura como *corrupción* rechazable de una *norma* de corrección y propiedad autorizada en modelos literarios escritos. Todavía Camoens tiene como timbre de gloria para su lengua portuguesa el ver en ella *pouca corrupção* respecto de la latina.

Así es difícil hacer Comparación, Historia y Reconstrucción de lenguas más allá de obviedades como que las lenguas románicas derivan de la

latina o formen grupo las germánicas; pero no se puede ni sospechar que latín y germánico común compartan origen prehistórico.

4. Pero desde el s. XVI la dignificación de las llamadas *lenguas nacionales* –¡recuérdense, por ejemplo, la *Gramática Castellana* de Nebrija y el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés!–, los descubrimientos geográficos, el comercio, la predicación en misiones, etc. ampliaron conocimientos y curiosidades que se potenciaron con la admiración que el colonizador europeo sintió en India y Persia ante la antigüedad, belleza, perfección, etc. de las lenguas védica, sánscrita y avéstica, vehículos de contenidos culturales tan notables como los *Himnos Védicos*, el *Ramayana*, la religión de Zoroastro o Zaratustra expuesta en el *Avesta* o «libro», etc. Las veteranas galas de Homero y Virgilio parecían o resultaban ser de hoy y superadas en esos textos y esas lenguas.

En 1786, en discurso ante la Royal Asiatic Society de Calcutta, Sir William Jones, juez en Bengala, comenta de pasada que «... *the Sanskrit language, whatever be its antiquity, is of a wonderful structure; more perfect than the Greek, more copious than the Latin, and more exquisitely refined than either, yet bearing to both of them a stronger affinity, both in the roots of verbs and in the forms of grammar, than could possibly have been produced by accident; so strong indeed, that no philologer could examine them all three, without believing them to have sprung from some common source, which, perhaps, no longer exists: there is a similar reason, though not quite so forcible, for supposing that both the Gothic and the Celtic, though blended with a very different idiom, had the same origin with the Sanskrit; and the old Persian might be added to the same family, if this were the place for discussing any question concerning the antiquities of Persia ...*».

Semejanzas léxicas y gramaticales en número y con sistematicidad que excluyen el azar [y no son explicables como préstamos por contacto] y, por tanto, se explican por un origen común: al texto de Jones solamente le falta reconocer que esa *common source* sí existe, pero evolucionada y fragmentada en latín, griego, sánscrito, ... pero se celebra justamente como primera piedra de la Lingüística Indoeuropea, es decir, del reconocimiento de una familia de lenguas que en 1814 Thomas Young llamará *Indo-Euro-*

pean y en 1828 Julius Klapproth llamará *indogermanisch*. Queda olvidada la denominación con base bíblica de lenguas *jaféticas* que otros usaron, por ejemplo, Parsons, al que no faltaron aciertos, pero sobró error o confusión para ser tenido por creador de la disciplina.

Como autores de trabajos ya sólidos de comparación lingüística indoeuropea se cita al alemán Franz Bopp (1816, sobre el origen y funcionamiento de la flexión verbal) y al danés Rasmus Rask (1818, sobre el origen de la antigua lengua islandesa). El historicismo tiene su primer gran nombre en la *Deutsche Grammatik* de Jakob Grimm (1821-28) y la reconstrucción de la *Ursprache* o lengua originaria se inaugura a mediados del XIX por August Schleicher, cuyo *arbol genealógico*, según modelos biológicos y filológicos, no ha encontrado mejor sustituto *gráfico* para representar la fragmentación indoeuropea.

Desde 1870 la escuela *neogramática* o de los *Junggrammatiker*, centrada en Leipzig y encabezada por Brugmann y Osthoff, será protagonista con una labor ingente en la que la *regularidad del cambio fonético* (enunciabile en *leyes*) es fundamento y garantía para historiar, comparar y reconstruir. La impugnación teórica de la *Ausnahmslosigkeit* o *carencia de excepciones* (reales) de las *Lautgesetze* o *leyes fonéticas* no ha restado importancia a su eficacia en la práctica para evitar arbitrariedad o petición de principio.

5. Por ejemplo, podemos acumular docenas de ejemplos, es decir, *regularidad*, en cómo formas indias, latinas o griegas que tienen el fonema *p-* se corresponden con formas germánicas que presentan *f-* y formas célticas en que no hay huella alguna de dicho fonema; nuestra conclusión es que las lenguas indias, latina y griega mantienen inalterada la *p-* indoeuropea, que en germánico ha evolucionado a *f-* y en céltico ha sido eliminada: así, el indoeuropeo común **p^otér* se continúa diversificado en sánscrito *pitá*, latín *pater*, griego *patér*, gótico *fadar*, inglés *father*, irlandés *athir*.

Si la *regularidad de correspondencias* de latín y germánico es de *p-* frente a *f-*, respectivamente, para sus orígenes indoeuropeos, entonces el latino *pondus*, el inglés *pound* y el alemán *Pfund* no podrán ser tres derivaciones desde un origen común prehistórico y tendremos aquí otra *correspondencias* con otros marcos espacio-temporales, a saber, que el latino

pondus entra como préstamo en lenguas germánicas cuando éstas ya no conocen el cambio *p- > f-*, pero, mientras en inglés la *p-* de *pound* ya no se altera, en alemán altomedieval tenemos *p->pf-*, *Pfund*.

Todavía más, si los latino-románicos *palatium*, *persona*, *praesidens*, *portio* ... se comparan con sus versiones alemanas *Palast*, *Person*, *Präsident*, *Portion* ... tenemos una tercera *correspondencia* que nos dice que estas formas han entrado tardíamente en la lengua alemana, cuando el cambio *p- > pf-* había caducado y la *p-* recién llegada ya era estable. Por supuesto que todo lo anterior tiene además el complemento de datos extralingüísticos que avalan el rigor metódico del lingüista.

6. La indoeuropea o indogermánica es una familia verdaderamente sobresaliente por sus representantes antiguos y modernos, por el peso demográfico, político y cultural de algunos de ellos y de su expansión a los cinco continentes, con un telón de fondo que quisiera resumir en que la lengua *más se hace que nace*: Ciro el Grande, Pericles, Augusto, Justiniano, Carlomagno, Felipe II, D. Enrique el Navegante, Isabel de Inglaterra, Luís XIV, Pedro el Grande, Federico de Prusia, Washington, Napoleón ... eran indoeuropeos. Y también lo eran Valmiki, Homero, Virgilio, Dante, Camoens, Cervantes, Shakespeare, Corneille, Goethe, Dostoievski, ... Y también lo eran Zoroastro, Buda, Aristóteles, Cicerón, Tomás de Aquino, Maquiavelo, Kant, Voltaire, Darwin, Marx, ... y Tales, Arquímedes, Leonardo, Pascal, Lavoisier, Edison, Einstein, Fleming, ... Y también lo eran Alejandro, César, Colón, Vasco da Gama, Cortés, Elcano, Cook, Livingstone, ... ¡y Gagarin y Armstrong! Y lo indoeuropeo también puede contarse desde Aquiles y Heracles a Batman y Supermán ... ¡Y son indoeuropeos Bill Gates, Spielberg, Dior, Karajan, Marylin, Domingo, Pelé, Carl Lewis ...! No lo fueron Moisés, Cristo, Mahoma, pero sí San Pablo, San Lucas, San Benito, Focio, San Francisco, San Ignacio, Lutero, ...

7. Es axiomático que una lengua existe en boca de unos hablantes que viven en un espacio y en un tiempo y, por tanto, la lengua prehistórica *protoindoeuropea* exige un *pueblo indoeuropeo* reconocible en el tiempo y en el espacio por unos comportamientos culturales. La Lingüística, la Prehistoria, la Antropología, etc. pueden colaborar para situar ese *pueblo* y

esa *cultura*, rastrear nuestros «orígenes», que entrecomillamos porque no pueden ser otra cosa que el límite recientísimo al que llegan datos y métodos para construir un *modelo* cambiante, no una *tesis* definitiva, para desde dónde, desde cuándo, cómo y por qué una *comunidad* prehistórica *indoeuropea* se expande, se fragmenta y entra en contacto con otras hasta resultar en la pluralidad amplia de pueblos que son *indoeuropeos* porque han sido *indoeuropeizados*.

Hago hincapié en la naturaleza *lingüística* del concepto de *indoeuropeo* y en que la *indoeuropeidad* resulta de la expansión de un tipo *lingüístico* que elimina a sus concurrentes o es dominante al hibridarse con ellos, pero esa expansión *lingüística* puede acompañarse o no de la expansión en mayor o menor grado de otros componentes étnicos y culturales que por extrapolación queramos llamar *indoeuropeos* y puede alcanzar a cualquier variedad racial, étnica, social, geográfica, cultural, etc. que queramos imaginar. Por ejemplo, el negro de Jamaica con antepasados africanos y pautas culturales *afro* o americanas indígenas es *indoeuropeo* si habla inglés, pero no lo es el europeo que habla en vasco o en húngaro, etc. Hay ironía brutal en la observación de que el último gran lance de *indoeuropeización* han sido las bombas de Hiroshima y Nagasaki, que rompieron el aislamiento soberano de Japón y lo metieron de lleno en el mundo que necesita de la inglesa como lengua común.

8. No hay *raza indoeuropea*, no hay unión natural o necesaria entre tipos raciales y tipos lingüísticos, no hay superioridad ninguna de un tipo o familia de lenguas sobre cualesquiera otros, pero el eurocentrismo y el nacionalismo germánico desafortunados degeneraron en la ciencia y en la política alemanas hasta ser el mito *nazi* de la superioridad de la *raza aria* y de su mentalidad y su expresión lingüística, superioridad que explicaba su expansión exitosa a costa de otras razas, mentalidades y lenguas e invitaba a una *solución final* contra el enemigo e inferior *semita*.

La tesis manipulada por los nazis era equivocada ya en que *arios* nunca fue nombre común que se diesen a sí mismos los *protoindoeuropeos* y hoy nos gustaría ver la reacción de Hitler al saber que *ario* es palabra de origen *semítico* y que tomaron solamente los indo-iranios para significar el *camarada* o *compañero* en grupos cerrados que acabarán siendo casta de

inmigrantes dominadores sobre mayorías indígenas. Mayor sorpresa tendría la soberbia nazi ante *modelos* en que los «orígenes» de sus aristocráticos «arios» se entienden como una *colluvies gentium*, es decir, un aluvión de marginales, desarraigados, proscritos, maleantes, etc. de otras comunidades étnicas y culturales, de tal forma que la lengua *protoindoeuropea* empezaría por ser un simple *pidgin* o expediente híbrido y rudimentario de intercomunicación para esas gentes de procedencias lingüísticas diferentes.

9. El relato bíblico había hecho de Asia la *cuna de la Humanidad* y para lo indoeuropeo esa procedencia se afirmó cuando se sobrevaloraba el peso de las lenguas indoiránias y la antigüedad de su documentación, que se tenía por muy próxima a la que entonces se estimaba fecha de la Creación. Pero hace más de un siglo que sabemos que nuestros «orígenes» lingüísticos no deben situarse en Asia, sino en Europa por la aplicación de varios criterios:

- 1) economía en cuanto a movimientos de población, con sólo desplazamiento hacia Asia de los futuros iraníes, indios y tocarios, en lugar de tener que mover hacia Europa a los futuros baltos, eslavos, armenios, anatolios, griegos, tracios, frigios, ilirios, itálicos, celtas, germanos, etc.
- 2) localización que suponga contacto con las familias lingüísticas uralo-altaica y caucásica, ambas de situación euro-asiática y que tienen con lo indoeuropeo afinidades o intercambios que faltan en otras familias de lenguas de situación plenamente asiática.
- 3) dentro de Europa se excluyen como hogar «originario» las áreas en que hay constancia antigua de lenguas de otras familias, bien vivas, bien asimiladas y reducidas a sustrato de las indoeuropeas. Con este criterio excluimos la Europa ártica y el Cáucaso, toda el área mediterránea en sus penínsulas anatólica, balcánica, itálica e ibérica, la fachada atlántica y las Islas Británicas. Llamo la atención sobre la pervivencia de la lengua vasca como único reducto no indoeuropeo en toda Europa Occidental y recuerdo que al gran vascólogo Michelena le gustaba decir que para hablar de los orígenes de la lengua vasca lo mejor era callarse, aunque haya indi-

cios lingüísticos, genéticos, de grupo sanguíneo, etc. que aproximen lo vasco a lo camítico-bereber. En Europa Central no es indoeuropea la lengua húngara, pero su llegada allí es de fecha histórica. En Europa oriental y septentrional hay presencia notable y antigua de lenguas no indoeuropeas.

- 4) el criterio principal para situar a nuestros antepasados lingüísticos nos lo da la Paleontología Lingüística, que explota un principio tan elemental y polémico como que el léxico de una lengua es información sobre el medio natural y las pautas culturales en que viven y vivieron sus hablantes: cf. *maravedí, fanega, legua, celemin, jubón, alabarda, ...* frente a *peseta, hectárea, kilómetro, litro, teitano, pistola, ...* Se sostiene que la comparación de los vocabularios indoeuropeos históricos permite reconstruir el vocabulario común prehistórico y el cuadro natural y cultural resultante se confronta con los registros culturales de Prehistoria y Arqueología, pero ha de señalarse que la irregularidad del cambio léxico-semántico da inseguridad a la Paleontología como para que sus detractores la hayan tachado de *etimomancia*, además de que hayan puesto de relieve que el mero dato lingüístico insuficiente en sí mismo y descarnado de toda guía segura extralingüística podría desembocar en el esperpento de que, si *nos* fuese

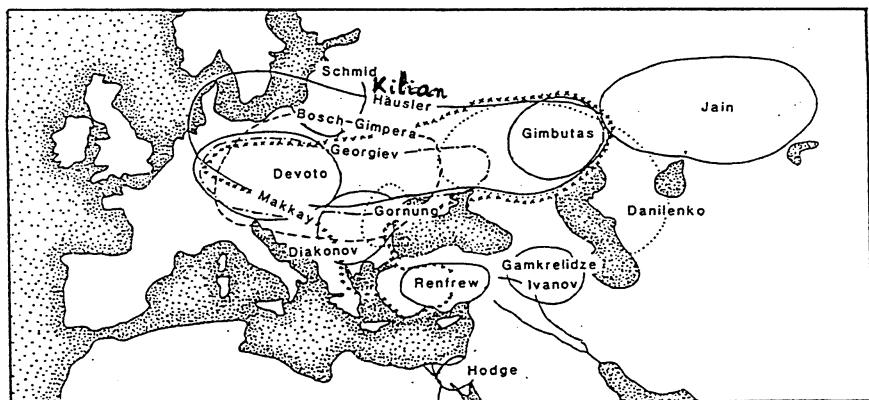


Figura 1.- El «consenso» moderno: algunas de las soluciones propuestas desde 1960 en torno al problema de la zona de origen de los Indo-Europeos.

prehistórica la Roma de César y Cicerón, la reconstruyésemos como una monarquía con obispos, tabaco, etc. que son las realidades que el léxico románico «permite» reconstruir para sus orígenes latinos.

- 5) una vez fijados espacial y temporalmente los «orígenes», se seguirá la problemática labor de presumir que haya fronteras culturales claras que lo sean también lingüísticas y, por tanto, presumir que las alteraciones en esas fronteras culturales puedan significar expansiones, restricciones, mixturas, asimilaciones, etc. en el orden lingüístico. Se supone deducible un cuadro seguro o aceptable de continuidades desde la comunidad prehistórica a la pluralidad ya histórica, es decir, con documentación lingüística.

8. Vamos a intentar una síntesis del *modelo* más autorizado en el estado actual de conocimientos y de conjeturas, *modelo* que se conforma con penetrar en el Neolítico, quinto milenio a.C., porque lo esencial del léxico *protoindoeuropeo* es testimoniar la llamada *revolución neolítica*, es decir, que nuestros antepasados *lingüísticos* habían superado el estadio de meros cazadores-recolectores y, aunque seguían practicando la caza y la pesca fluvial, su economía se centraba en la explotación de especies animales domesticadas y en la agricultura que sabe sembrar y otras faenas conducentes a asegurar las cosechas.

La Paleontología Lingüística nos propone un hábitat de clima templado y excluye lo ártico, lo desértico y lo tropical. La flora se ejemplifica con haya, pino, abedul, abeto, roble, olmo, álamo, cerezo, manzano, avellano, nogal, ... pero faltan o son marginales palmera, naranjo, limonero, olivo, vid, higuera, rosál, ... En fauna salvaje destacan lobo, jabalí, uro, zorro, ardilla, castor, ciervo, corzo, salmón, ... pero faltan o son marginales conejo, grandes felinos y, por supuesto, elefante y demás fauna afroasiática. La discusión lingüística y extralingüística de algunos apartados como haya, salmón, vid, caballo, ... ha sido o es muy viva.

La flora y la fauna citadas ponen de relieve la ausencia de lo mediterráneo y, en efecto, nuestros antepasados lingüísticos, en especial los indoeuropeos occidentales, conocen el mar, pero sólo como algo marginal que

no les preocupa ni en su flora, ni en su fauna, ni como medio de vida o ámbito de cualesquiera actividades. A este respecto es hermoso y expresivo el título que Martinet ha dado a su manual presentando como *Des steppes aux Océans* el recorrido de la expansión indoeuropea.

La *revolución neolítica* se atestigua en la domesticación y explotación de perro, cerdo, oveja, cabra, vaca, ... ganso, ... pero no gato, asno y gallina, que son originarios de otras áreas. Conocían también la apicultura. Hago énfasis en que nuestros antepasados lingüísticos son los primeros domesticadores del caballo, que, unido a la novedad también indoeuropea del carro, les dio una movilidad, una capacidad de expansión, de agresión incluso, sin las cuales no se explican los primeros y definitivos movimientos de población que amplian y fragmentan la comunidad. Carro y caballo son piezas claves en las tradiciones o pautas culturales de las comunidades indoeuropeas históricas más antiguas y me remito a lo que cualquier historiador pueda decirnos de mitos, ritos, dioses, onomástica, etc. de indios, medos y persas, hetitas, griegos micénicos y homéricos, galos, latinos, germanos, britanos y goidelos, etc.

La ganadería fue la gran ocupación del indoeuropeo neolítico, pero no desconoció la agricultura, en especial el cultivo de cereales, leguminosas, lino, ... La ocupación agrícola fue a más con la expansión hacia la Europa carpática, danubiana y balcánica, por hibridación con comunidades de gran desarrollo agrícola, mientras que la expansión por las estepas asiáticas hasta Irán y el valle del Indo favoreció la ganadería seminómada y nómada y ésto lo confirma el léxico de las lenguas indoiránias, que es pobre o primitivo en materia agrícola y revela también la obiedad de que la ganadería móvil en la estepa relega al cerdo a un segundo plano.

Es lástima no poder demorarnos en indicios o hipótesis etimológicas como que el nombre indoeuropeo del perro, *canis*, aluda a custodia del ganado; o que *pater* y *pastor* sean de una misma raíz que signifique «cuidar, proteger»; o que el nombre indoeuropeo de la hija, visible en inglés *daughter*, pueda aludir a su función de ordeñadora; o que el caballo, *equus* o *hippos*, sea «el corredor». De un mundo de ganaderos arranca que *lobo* y enemigo sean sinónimos, que aquél sea el enemigo por antonomasia (y ¡jojo a la película *Braveheart!* un anglosajón sea *lobo azul* para el celta británico).

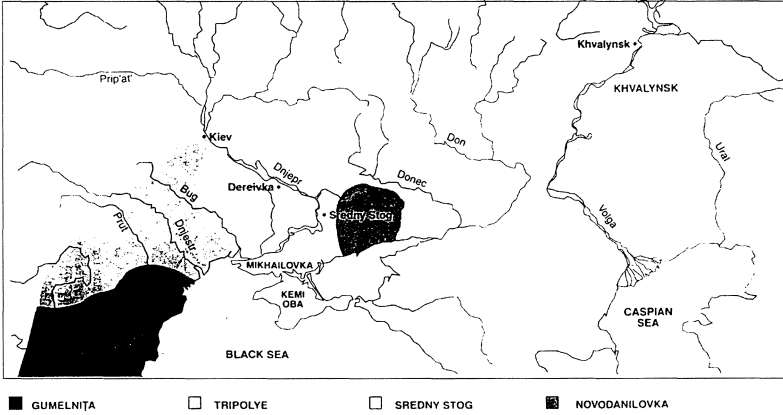


Figura 2.- La cultura Sredny Stog. Las últimas investigaciones han confirmado el antiguo punto de vista de que los Indo-Europeos proceden del sur de las estepas rusas, especialmente del área de Ucrania. La cultura Sredny Stog ($\pm 4500-3500$) se ajusta muy bien a las bases del vocabulario Indo-Europeo; especialmente las culturas Novodanilovka y la de la baja Mikhailovka-Kemi Oba (por primera vez se domestica el caballo). Al oeste, la muy refinada cultura Tripolye, es decididamente no Indo-Europea.

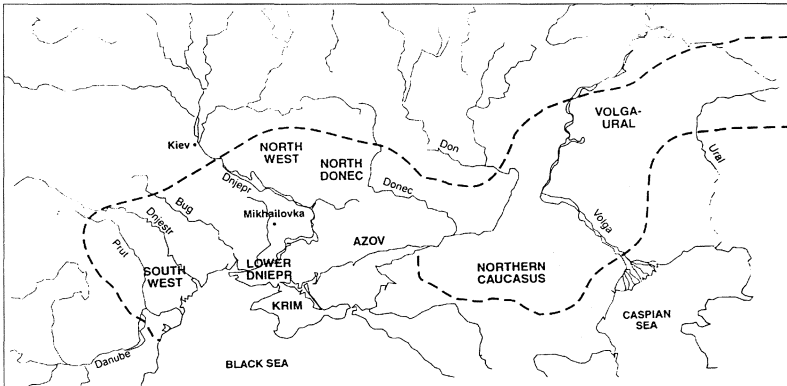


Figura 3.- La cultura Yamnaya (Pit Grave). Este complejo se desarrolló más allá de la cultura Sredny Stog a lo largo un extenso territorio entre el 3600-2200. Aparición de los primeros carros. El individuo será enterrado de espaldas con las rodillas flexionadas, posición que se mantendrá entre los Indo-Europeos durante mucho tiempo. Estos enterramientos serán cubiertos con un túmulo, un kurgan.

La estepa que riegan los ríos Ural, Volga, Don y Dnieper, al norte de Mar Caspio, Cáucaso, Mar Negro y Cárpatos, llegando quizás hasta el Mar Báltico, es área cuyo clima, flora y fauna coinciden con lo que el léxico *protoindoeuropeo* exige y, sobre todo, el registro arqueológico nos confirma como formas de vida y medios de producción, en especial la domesticación del caballo y la aparición del carro como medio de transporte. Si a alguno se le ha ocurrido ya la analogía con el Far West americano y su colonización, que la explote a gusto.

La ganadería exige una organización social en la que el varón es predominante en todos los niveles—familia, clan, pueblo—y es necesario el uso de la fuerza y, por tanto, de armas y quienes saben usarlas como cuatros o para defenderse contra ellos; la ganadería que coexiste con agricultura y otras actividades desemboca en estratificación y jerarquización social en la que el ganadero será siempre aristócrata y guerrero que domine sobre agricultores y demás trabajadores, además de que haya una clase o casta sacerdotal. De dominios y conflictos entre ganaderos y agricultores también hubo mucho en el Far West y en África los episodios infames de hutus frente a tutsis vienen de varias generaciones; para la presencia del conflicto en los «orígenes» y en la primera expansión de los indoeuropeos hacia Balcanes y Danubio hay trabajos con títulos tan elocuentes como «*The Mafia hypothesis*».

Por supuesto, en la familia es autoridad suprema el *paterfamilias*, el parentesco se cuenta patrilinealmente y parece que no tienen existencia o relieve nociones como *viudo* o *heredera*, mientras que sí importa ser *heredero* o *viuda*, en este último caso con posible (auto)inmolación, el *suttee* que todavía el colonizador inglés tuvo que prohibir en la India. Es curioso que el nombre indoeuropeo de la hermana, **swesor* (del que procede el latino *soror*), es un compuesto que significa la «mujer propia», pero porque es del círculo familiar centrado en su padre y hermano(s) y se opone a las esposas de sus hermanos, ajenas porque proceden de otras familias.

Y, si hay un dios supremo, será varón y su nombre—por ejemplo *Iuppiter* o *Zeus*—nos lo asocia con el día, la luz y el cielo en que él puede amontonar nubes, producir la lluvia, la tormenta y el rayo, etc. La paternidad es clara en el nombre de *Iuppiter*, en la invocación formularia homéri-

ca *Zeus páter*, en el ilirio *Deipaturos* o en el céltico *Teutatis*, literalmente «del pueblo-padre». Si ese dios supremo masculino contrae matrimonio con una diosa, por ejemplo, Juno en Roma o Hera en Grecia, podemos estar ante hibridación de tradición patriarcal indoeuropea y de comunidades no indoeuropeas en las que el predominio de lo agrícola favorece el matriarcado o mayor presencia femenina y, por tanto, también religión, creencias, mitos, ritos, con mayor relieve de lo femenino por su relación inmediata con fertilidad y fecundidad. Por ejemplo, se ha señalado que en las lenguas indoeuropeas son de género gramatical femenino los nombres de la tierra (latín *terra*, *humus*, *tellus*, griego *khthón*, alemán *Erde*) porque ésta se concibe como de sexo femenino, receptora y gestante de simientes, paridora de frutos, Madre Tierra o, dicho en sustrato pregregio, *Demeter*, que con su hija Perséfone recibió cultos místicos en Eleusis, cerca de Atenas; con explicaciones que hemos de ahorrarnos, señalo que la Tierra (-madre) también parece estar en el nombre, de origen tracio, de *Sémele*, madre del dios Dioniso.

Necesitaríamos otra hora para hablar de sexos naturales, géneros gramaticales y hasta qué punto son reales o presuntos los moldes «machistas» que heredamos de nuestros antepasados que crearon el femenino ¡y no el masculino! como género gramatical marcado o positivo. Y también habría que dedicar un tiempo a la «mitología lingüística», es decir, a cómo la forma gramatical condiciona nuestras concepciones de modo que, por ejemplo, si nosotros llamamos Lorenzo al sol y Catalina a la luna, los alemanes tendrán que invertir los papeles. Es cita tópica la del poeta que cantó con pasión heterosexual a su amada *la Muerte* y resultó problemático traducirlo a otra lengua en la que *la Muerte* era ¡*el Muerte*!

9. La fragmentación y expansión de la comunidad *protoindo-europea* es un proceso complejo, con multitud de causas, vías y ritmos, pero siempre con una cuota importante y axiomática de movimientos de población al lado de difusiones y asimilaciones político-culturales que no necesitan de tales movimientos. El primer indoeuropeísmo, tal vez sobre moldes bíblicos y clásicos (Abraham, Moisés, Eneas, ...), sobre experiencias posteriores (invasiones bárbaras, hunos, turcos, ...) y trabajando con una cronología muy corta, tuvo que abusar de las migraciones como expediente

para indoeuropeizar rápidamente y a fondo buena parte de Asia y Europa. Hubo facilidad excesiva en hacer corresponder un conjunto de hechos materiales de *cultura* con el concepto de *pueblo* que supone una *lengua* y, por tanto, también fue excesiva la facilidad con que a un cambio cultural se le adjudicaban consecuencias étnicas y lingüísticas; el cuadro quedó bien caricaturizado en hacer ver que, si la Atenas del s. V a.C. *nos* fuese prehistórica, la tendríamos como una hibridación de dos inmigraciones, a saber, la del *pueblo* de *cerámica de figuras negras sobre fondo rojo* y la del *pueblo* de *cerámica de figuras rojas sobre fondo negro*. Se abusó también de presentar las migraciones indoeuropeas como de minorías o castas, *Herrenschicht*, *warrior aristocracy*, *élites*, ... presuntamente superiores en raza y aptitudes lingüísticas y culturales para imponerse a mayorías indígenas. Hoy, curados del mito *ario* y de sus *martial proclivities*, seguimos teniendo por axiomático el movimiento de población para la indoeuropeización, aunque demos tanto o más peso a otros procesos de expansión de las lenguas en paralelo a otros hechos sociales y culturales.

Permítanme una digresión para un simpático testimonio de cómo la aceptación literal de mitos y calendario bíblicos forzaba al erudito escocés del S. XVIII Cumberland a dar a los descendientes de Noé una longevidad y una fecundidad fuera de toda norma para que las tres parejas supervivientes del Diluvio Universal en 1904 a.C. se multiplicasen en progresión geométrica y la Tierra recuperase su población en unas cuantas generaciones.

La indoeuropeización es un proceso que no se puede dar todavía por terminado y que desde siempre se ha compensado con procesos de convergencia o concentración por glotofagia o asimilación de unas lenguas indoeuropeas por otras. Por ejemplo, la lengua latina acabó con otras itálicas y ella y sus derivadas románicas, al alimón con las germánicas, redujeron a resto marginal las lenguas de las gentes célticas, que son ejemplo máximo de que no bastan una enorme expansión geográfica, una demografía densa y unas formas culturales notables, si se carece de centros de poder y de prestigio que impongan la lengua y resistan la presión de otras.

También hay episodios de que lo indoeuropeo ceda ante lenguas de otra filiación, por ejemplo, la lengua griega ante la turca, aunque como ejemplo notable de resistencia indoeuropea se cita la de las lenguas iránicas

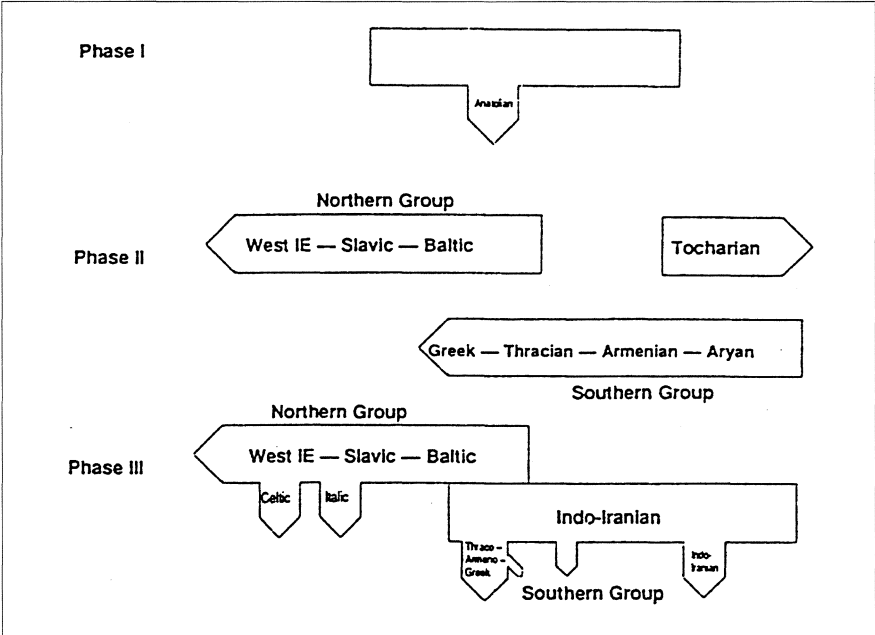


Figura 4.- Desarrollo de las lenguas Indo-Europeas según Francesco Adrados (1982).

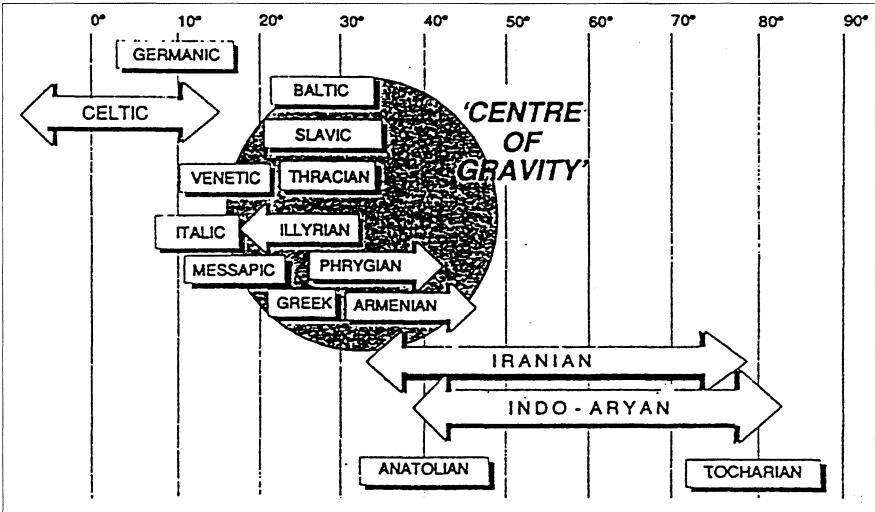


Figura 5.- El «centro de gravedad» de las lenguas Indo-Europeas.

frente a la árabe en el ámbito religioso y cultural islámico. Si atendemos a los cinco continentes y decimos inglés, portugués, francés, ruso, español, ... queda clarísimo que mucho de lo indoeuropeo es vorazmente glotófago.

10. Para un *terminus ante quem* de la comunidad y *post quem* de su fragmentación inicial hay dos referencias claras en la Paleontología Lingüística, a saber, que en las lenguas históricas hay para el carro, sus piezas y su uso, un léxico unitario que no puede estar constituido en la lengua *protoindoeuropea* antes de *c.* el año 3000, fecha de los primeros carros; por tanto, sólo a partir de ahí se iniciará la fragmentación de la comunidad, que ha de ser anterior a la metalurgia del bronce y del hierro porque en el léxico *protoindoeuropeo* no encontramos más que un término que significa indistintamente «metal» o «cobre», mientras para «bronce» y «hierro» cada lengua se ha procurado su propio léxico ya en fecha postcomunitaria. Neolítico y Calcolítico son, pues, el horizonte cronológico para reducirnos a unidad lingüística con indoiranios, griegos, armenios, eslavos, etc. o, mejor dicho, con antepasados remotos de ellos y a los que sería tan disparatado aplicarles ya esos nombres históricos como dividir en portugueses, castellanos, catalanes, extremeños, etc. a los soldados, funcionarios y colonos romanos que nos latinizaron. Contra simplezas ideológicas y batiburrillos indebidos de *lengua, pueblo, raza, etnia, nación*, etc. bástenos con recordar que la lengua de los franceses procede de Roma, pero los franceses no proceden de Roma, pero parece que a los niños africanos el colonialismo nacionalista les hacía estudiar que sus antepasados eran los galos. Ni Mendel ni Darwin sospecharon tal novedad.

11. La fragmentación indoeuropea tiene un mapa y un calendario de los que daré sólo un par de datos de interés general, empezando por la advertencia de que la documentación de las lenguas depende siempre de factores extralingüísticos, desde coyunturas político-culturales que la producen o no a azares humanos o naturales que pueden conservar o arruinar los documentos.

Fueron tempranas, ya en torno al año 3000 a.C., las separaciones que desde el s. XVII a. C. en Anatolia, actual Turquía, nos documentan la lengua hetita, decana de la familia indoeuropea, y otras afines porque hay

poderes que desarrollan actividad diplomática y burocrática necesitada de archivo. Aprovecho para señalar que no hay ningún sistema de escritura que podamos llamar indoeuropeo y para la totalidad de los hablantes de lenguas indoeuropeas la escritura es préstamo cultural de poblaciones orientales no indoeuropeas. Del alfabeto semítico deriva el alfabeto griego, cabeza del latino, del eslavo, etc. Recuérdese que también es semítica la religión de buen número de gentes de lenguas indoeuropeas y lo indoeuropeo que podamos mantener de actitudes ideológicas, mitos, etc. en materia religiosa es más bien secundario o está amortiguado, aunque también sea muy importante que la teología cristiana es inseparable de contenidos lógico-lingüísticos grecorromanos, es decir, indoeuropeos.

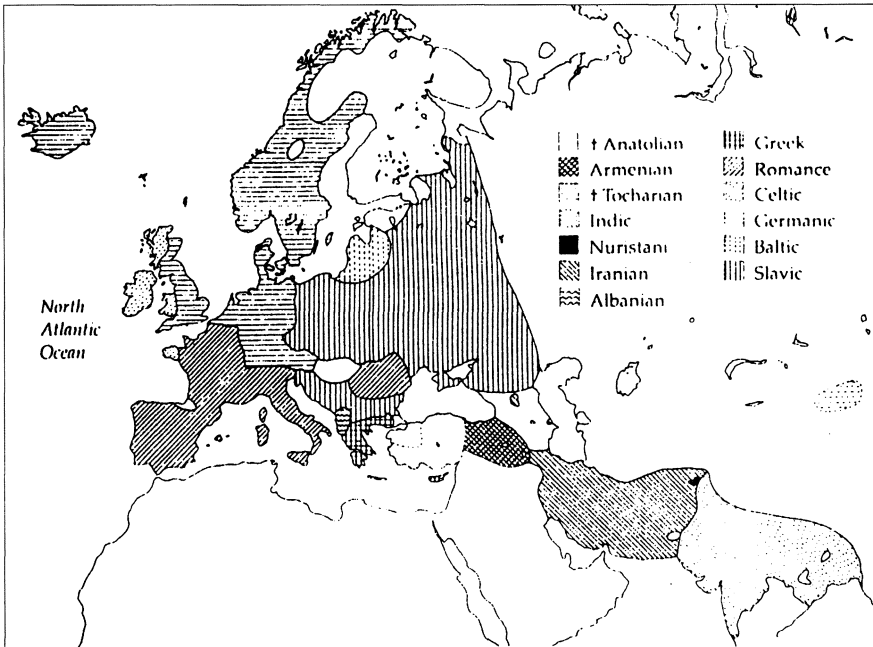


Figura 6.- Las lenguas Indo-Europeas. El anatolio (Hitita y su familia) ha desaparecido, al igual que el tocario en Xinjiang; en ambos casos ocupa su lugar el turco. El vasco se mantendrá como la única lengua no Indo-Europea en Europa. El húngaro, que procede de la familia fino-ugrica, llegó más tarde, en la novena centuria de nuestra era. La lengua irani, al este del mar Caspio, es osética y contaminada por las lenguas caucásicas. En el sur de la India se hablan lenguas dravídicas, de las cuales el tamil es el más conocido.

Y volvemos a movimientos, también muy antiguos, de penetración en la estepa asiática que nos van a sorprender muchos siglos después en el Turquestán chino con la lengua de los tocarios, a los que, por cierto, las fuentes históricas chinas nos describen como pelirrojos o rubios, con ojos azules; recordemos a los indios reconociendo *rostros pálidos*, si queremos volver a analogías con la pradera americana.

De la estepa descenderán al Irán, que significa *Tierra de arios*, los medos y los persas, y al valle del Indo, que significa *río*, los indios. De origen indio, pero rebautizados en su paso medieval por Egipto, son los gitanos o *egiptanos*. En las estepas de Eurasia se mantienen incluso hasta hoy poblaciones ganaderas nómadas de filiación lingüística indo-irania, por ejemplo, escitas, sármatas, cimérios, alanos, etc. Gentes alanas participaron en las invasiones bárbaras de Hispania y la actual República Osetia se remonta a los alanos.

La llegada de los griegos a Grecia, si se me permite tan curiosa expresión, puede ser anterior al 2.000 a.C. y la lengua griega es hoy la decana de las indoeuropeas vivas con documentación que se remonta al S. XIV

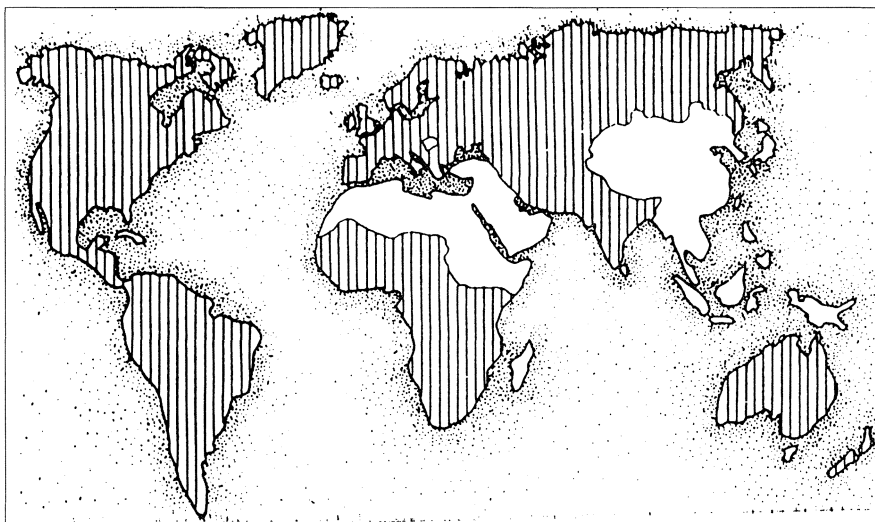
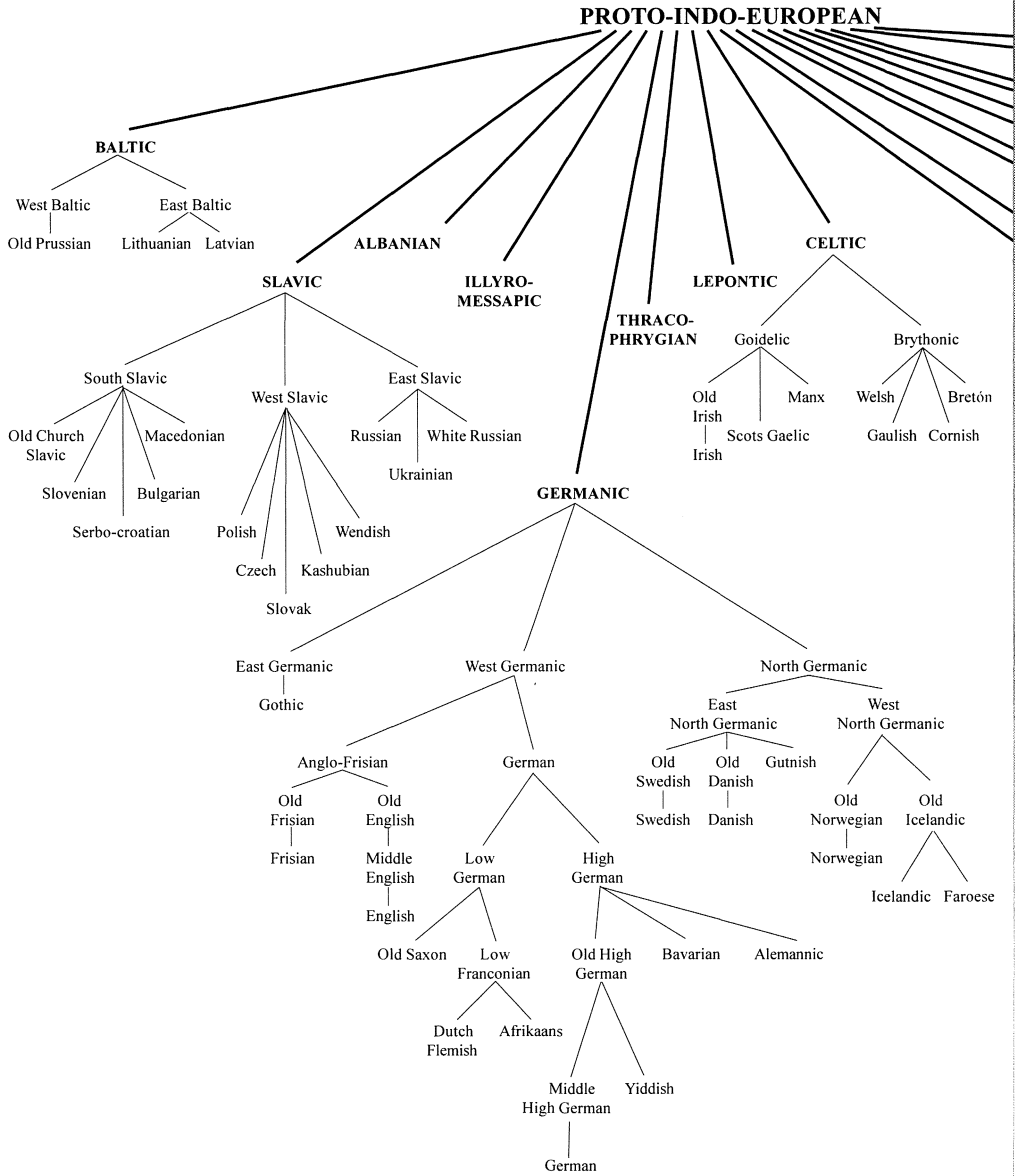


Figura 7.- Países donde se hablan lenguas Indo-Europeas en la actualidad y en los que se reconoce como primera lengua oficial del Estado. Supone cerca de la mitad de la población mundial.

a.C. y asegura que eran de lengua griega los señores micénicos que cantó Homero ante Troya. Esos señores micénicos necesitaron una prolija contabilidad anual en tablillas que conservamos gracias a los incendios que acabaron con aquellos palacios, mientras la épica homérica tuvo generaciones y generaciones de creación y transmisión oral hasta que se nos hizo el favor de fijarla por escrito. Otro tanto ocurre con los himnos védicos en la India y para las lenguas célticas antiguas la poca documentación tiene mucho que ver con que aquellas gentes eran voluntariamente ágrafas y sus druidas prohibían expresamente poner por escrito ciertos conocimientos.

La indoeuropeización de Grecia es ejemplo sobresaliente de encuentro e hibridación de lenguas y culturas pues la Cultura Micénica y Helénica Clásica no se entiende sin la aportación masiva del sustrato y adstrato no indoeuropeos de la llamada *Old Europe* balcano-danubiana, de la Creta minoica, del vecino semítico, etc. que, entre otras cosas, invaden de arriba a abajo el vocabulario cultural griego que todavía usamos. Semitismos como *elefante* («marfil»), *sésamo*, *comino*, ... están ya en las tablillas micénicas.

12. La documentación sugiere que fue más tardía la separación y cristalización de otros grupos indoeuropeos, de tal modo que para la situación lingüística de Europa Central del tercer y segundo milenios suponemos una situación fluida, de transiciones dialectales más que de fronteras de lenguas en un genérico o indiferenciado *Alteuropäisch* del que luego saldrán, en desplazamientos hacia el Mediterráneo, los antecedentes de itálicos, vénetos, ilirios y mesapios en el Adriático; en el S. de Escandinavia, Jutlandia y N. de Alemania cristalizan los germanos, mientras S. de Alemania, Suiza, Austria, Bohemia, ... son el hogar originario de los celtas, de los que empezamos a tener noticias en el S. V a.C. con Hecateo y con Heródoto, que ya anota su presencia en Hispania. Ya entrando en fechas históricas destacamos que el latín, con documentación sólo a partir de *c.* el año 500 a.C., desde el mínimo rincón del Latium alcanzará el éxito que sabemos, en contraste con la enorme e inútil expansión céltica en Irlanda, Gran Bretaña, Hispania, Galia, N. de Italia, Suiza, Austria, S. de Alemania, Polonia, Danubio y Cárpatos y Asia Menor: *Setúbal*, *Bergantiños*, *Sigüenza*, *London*, *Leyden*, *París*, *Lyon*, *Maguncia*, *Milán*, *Bohemia*, *Viena*, la *Galitzia* polaca, la *Galatia* de Asia menor, etc. son algunas de las huellas de presen-



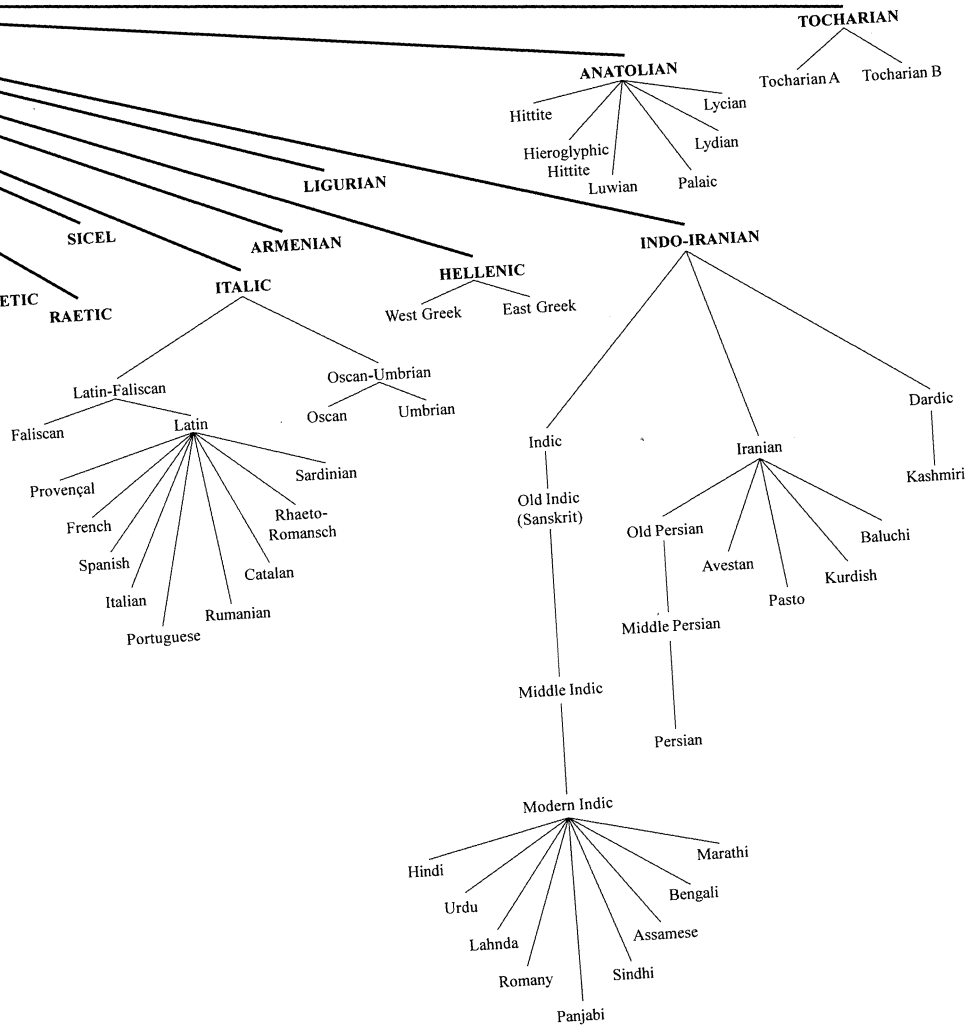


Figura 8.- Árbol de la familia de las lenguas Indo-Europeas.
 (Nota: las ramas de este árbol se han dispuesto sin seguir orden geográfico alguno).

cia céltica antigua, cuando estas gentes influían culturalmente sobre sus vecinos germanos, a juzgar por los préstamos lingüísticos que les hicieron.

Pero en César tenemos información de cómo los germanos no respetan la frontera del Rin e inician su presión sobre los galos; los germanos, que salvaron su independencia masacrando las legiones de Augusto en la selva de Teutoburgo, desde pronto amenazan la seguridad de Roma y serán las *invasiones de los bárbaros* que se repartirán con las lenguas románicas toda la Europa occidental a costa de las célticas y otras. Los godos parecen proceder de Escandinavia, haber descendido a tierras hoy polacas y de allí a Ucrania, donde todavía subsistía su lengua en el S. XVI. Desde allí se movieron hacia el Danubio, entraron en el Imperio Romano y su rama visigoda fue la principal presencia germánica en Hispania. Los vikingos, con presencia desde Terranova a Moscú y Kiev pasando por Islas Británicas, Normandía, nuestras rías y Sevilla, Italia y Bizancio, son ejemplo de intensas idas y venidas con éxitos militares y políticos efímeros y apenas consecuencias lingüísticas, algunas, por cierto, en la lengua de anglos y sajones, la germánica destinada a mayor proyección.

En el Este son muy tardías la cristalización y primera documentación de las gentes y lenguas bálticas y eslavas, de las que tenemos alguna noticia antigua en escritores griegos y latinos. Reparen en que, cuando se documenta por vez primera la lengua lituana, un catecismo luterano del S. XVI, hace 28 siglos que la hetita ha dejado de escribirse. De la posición marginal de los eslavos en fecha antigua y medieval da fe que *eslavo* y *esclavo* son la misma palabra, la mano de obra a la que, valga la redundancia, es fácil echar mano.

Las gentes y lenguas bálticas son fuertemente acosadas y recortadas desde pronto por presiones germanas y eslavas. Prusia, que llega a ser flor y nata de lo germánico, fue báltica. Los eslavos tienen una fuerte expansión en época medieval que los lleva hasta el Mar Egeo, pero les resisten griegos, albaneses, rumanos y húngaros, además de entrar en conflicto permanente con sus vecinos germanos. En toda la Europa Oriental todavía al periódico le sobra sangre y demencia en enclaves, fronteras indefinidas, desajustes y cuentas pendientes de etnias, lenguas y culturas que de muy antiguo muestran poca capacidad de mixtura o convivencia: recuerden nombres y hechos como Orden Teutónica, Alexander Nevsky, Repartos de

Polonia, Dantzig, Sudetes, etc. La expansión del ruso a Transcaucasia y Siberia convive diglósicamente con otras lenguas indoeuropeas (armenia, iránicas) y de otras familias, sin que nos falten noticias de conflicto y violencia. Armenios y kurdos tienen mucho que decirnos de presiones turcas, eslavas, persas, iraquíes, etc.

Volviendo a los condicionamientos extralingüísticos para que haya o no documentación de una lengua, les recuerdo que en Occidente poder romano y predicación y liturgia cristianas son sinónimos de latinización y ello significa que hayamos perdido documentación de lenguas célticas y germánicas. En cambio, precisamente a predicación y liturgia cristianas debemos la documentación más antigua o mejor de las lenguas gótica, bálticas, eslavas y armenia. El desinterés absoluto del dominador romano por las lenguas *indígenas* o *vernáculos* que no fuesen la griega puede contrastarse con que Mitridates, rey del Ponto, podía conversar con sus súbditos en cualquiera de las dieciocho lenguas que éstos sumaban. Recuerdo haber leído la malévola ironía de que el titular del Imperio Austro-Húngaro accedía al trono con *stress* grave tras aprenderse italiano, húngaro, serbio, checo, croata, etc. de sus súbditos. En el Oriente antiguo la administración plurilingüe tiene ejemplos tan sobresalientes como los archivos de Hattusas, imperio hitita, las tumbas de los Aqueménidas, imperio persa, o la piedra de Rosetta en Egipto.

13. Y no podremos terminar sin una referencia a Hispania, donde el latiguillo de que *Africa comienza en los Pirineos* se alimentó de la arabización medieval y de la creencia de que los iberos, «primeros pobladores», procedían del N. de Africa, creencia que, por cierto, tenía un sesgo más bien impresentable de racismo eurocentrista e ignora logros evidentes en la civilización ibérica de S. y E. de Hispania (urbanismo, moneda, escritura, artes plásticas, riego, minería, etc.) cuando N. O. y centro estaban en depresión o, simplemente, tenía otras necesidades.

Además, se hacía notar la ausencia o la superficialidad de la *indo-europeización* de fecha prerromana porque la Filología alemana del siglo pasado –Humboldt, Schuchardt, Hübner, etc.– prestigió la hipótesis *vasco-iberista*, es decir, que la lengua de los iberos había estado presente en toda la península, había reducido a pequeños enclaves en Baetica, Gallaecia,

etc. la presencia de lo céltico y lo había dominado en lo que los romanos llamaron Celtiberia y tuvo a Numancia como emblema. De la lengua ibérica se tenía por continuadora a la lengua vasca por haber resistido, se decía, los vascones a la romanización.

Pero desde 1920 el mejor conocimiento de las escrituras ibéricas por el español Gómez Moreno revolucionó conocimientos que maduraron desde 1945 Caro Baroja, Tovar, Michelena, Schmoll, etc. y hoy la síntesis de lo vigente es que:

- 1) no es cierto que la lengua vasca sea una continuación de la ibérica, aunque tenga con ella ciertas semejanzas o afinidades más por contacto que por origen común.
- 2) desde el segundo milenio a.C. Hispania conoce un proceso intenso, múltiple y parcial de indoeuropeización de tal modo que
- 3) buena parte de Bética y Levante siguen siendo no indoeuropeas, de lengua ibérica, pero el resto de Hispania está indoeuropeizada y
- 4) con documentación escasa y grandes vacíos, distinguimos tres estratos: el más antiguo, presente en todas partes, podría relacionarse con lo que más arriba llamamos *Alteuropäisch* y se reconoce ya solamente en la hidronimia (*Camba, Cambil, Palencia, Tormes, Tormo, Turia, Turón, ...*); en Lusitania tenemos un par de textos de una lengua que, aunque próxima a las célticas, tiene también discrepancias graves con ellas; en Celtiberia, con la mejor documentación encabezada por los *Bronces de Botorrita*, no hay la menor duda del carácter céltico de la lengua. Hay polémica y otras alternativas a esta síntesis, dando carácter céltico también a lo lusitano.

Y en Gallaecia ¿qué?: por desgracia, vacío total de documentación *directa*, es decir, textos en tal o cual lengua « prerromana », pero las noticias de escritores griegos y romanos, la toponimia, la antroponimia, el sustrato presente en la lengua gallega (por ejemplo, el *carro* y sus piezas *cheda*, etc.; *bidueiro, brío, braña, tona, berce, camiño, ...*), etc. no dejan duda de que hay indoeuropeización intensa y lo céltico es elemento claro, pero

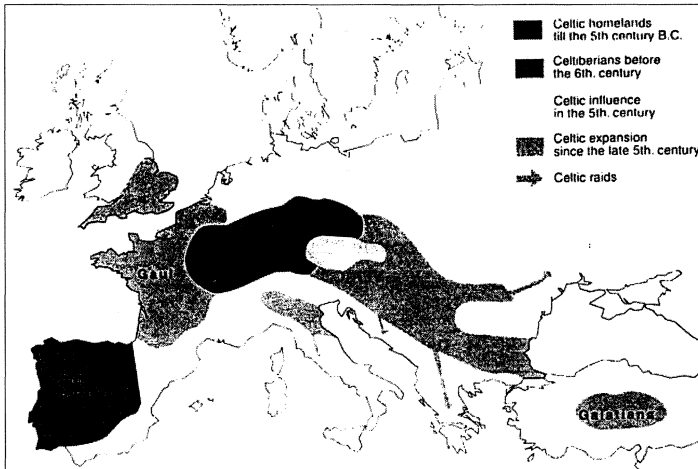


Figura 9.- La expansión de los celtas. Los celtas se extendieron desde la Europa central en muchas direcciones. Llegaron tan lejos como a Turquía, donde nos encontramos a la rama Gálata. En Italia se asentaron en el valle del Po y en la Península Ibérica, al oeste, hacia el s. VI a.C. (los celtíberos). Desde Francia se desplazaron hacia las Islas Británicas, en donde sus lenguas sobreviven. Los que hablaban bretón cruzaron de Bretaña a la «Britania» en los s. V-VI a.C.



Figura 10.- Situación aproximada de la expansión Indo-Europea en la Península Ibérica prerromana.

no único. Topónimos célticos como los muchos antiguos compuestos con *-briga* (y variantes *-brix*, *-bris*) que significa la altura fortificada y equivale a «castro / villa» (la versión germánica del mismo lexema indoeuropeo la tenemos en el alemán *-burg*, el inglés *-borough*, en *Burgos*, *O Burgo*...), como *Nemetobriga*, *Ardobriga*, ...y sus formas actuales *Ogrove* (¡no *O Grove*!), *Deixebre*, *Barallobre*, *Lañobre*, *Castrove*, ...; el repetido *Conda-do* que no tiene conde, sino que significa la confluencia de dos ríos (tipo toponímico que se repite en *Koblenz*, *Cofrentes*, *Ambasmestas*, *Complutum*, ... de otros lugares y de varios orígenes); el *Dubra* que no es otra cosa que «agua, río», como lo son también *Danubio*, *Don*, *Indo*, ... con otras etimologías indoeuropeas; el repetido río *Deva*, que deja claro el culto a las aguas divinizadas; la *Ledesma* que puede ser superlativo (como lo es la celtibérica *Osma*) para significar terreno muy llano o abierto; en fin, el material es abundante, aunque no todo él sirva por igual a filias y filiaciones extralingüísticas porque parece que la indoeuropeización tenga más estratos que el claramente céltico.

En todo caso, derrotada la hipótesis *vasco-iberista* y patente la indoeuropeización intensa de buena parte de Hispania, no tiene hoy ninguna base reivindicar para Galicia y para su *celtismo* frente a otras áreas peninsulares una posición de exclusividad o de preeminencia diferencial ni en lo lingüístico ni en lo étnico y cultural que nos suponga *más* o *mejores* europeos frente al posible origen norteafricano de otros hispanos.